

EL SOL DE MEISSEN

ÓRGANO OFICIAL DE LA LIGA HISPANO-AMERICANA PRO HOMEOPATIA

DIRECTOR: DR. AUGUSTO VINYALS ROIG, M-H

SUMARIO: *Panoramas de Costa Rica: El volcán de Poás, por el Dr. Víctor Eduardo Álvarez. — Mi conversión a la Homeopatía, por el Dr. M. Torres Oliveros. — Sesión científica de la Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía: Casos clínicos, por el Dr. Pedro Montaña. — Diagnóstico precoz de la Tuberculosis, por el Dr. Leopoldo Hernández. — Actividades de la Liga. — La Homeopatía en Estados Unidos. — Miscelánea.*

Panoramas de Costa Rica

EL VOLCÁN DE POÁS

Por el DR. VÍCTOR EDUARDO ALVAREZ, de San José de Costa Rica

Por bellos que fueran nuestros edificios, ¿qué puede hacer el hombre en materia de arte que rivalice dignamente con ese gran artífice que se llama Naturaleza?

Describir suntuosos edificios de la América Central es tarea raquítica relativamente, cuando poseemos grandiosos panoramas naturales que merecen ser cantados por un gran poeta. El hombre de las ciudades y de otras latitudes queda absorto y mudo al contemplar estos panoramas tropicales, y hasta entonces llega a comprender lo poco que vale el arte humano comparado con las bellezas naturales creadas al azar.

El volcán de Poás es uno de los colosales fumorales del globo terráqueo que estremece el suelo costarricense con el fuego plutónico que arde en sus entrañas geológicas y que lanza al cielo, de vez en cuando, su penacho de humo. Este famoso volcán, célebre por su pasiva actividad, queda en la provincia de Alajuela, y es muy visitado por nacionales y extranjeros.

De la capital (San José) a la cabecera de la provincia de Alajuela hay 21 kilómetros, que se hacen por vía férrea o por la carretera. En verano es factible llegar más allá, hasta *San Pedro*

de Poás, en automóvil, transitando por caminos rurales. En la actualidad se construye una carretera moderna, que terminará en la cima de la montaña. Los turistas van, generalmente, de *Alajuela* hasta el volcán a caballo y hacen el recorrido en cuatro o cinco horas.

De *Alajuela* en adelante, los caminos son de tierra. A la mitad de la distancia trepamos por un sendero tortuoso y angosto, abierto en la virgen espesura de una intrincada y oscura selva. Continuamos subiendo por esa vereda húmeda y resbalosa, cubierta de barro y de cenizas y sombreada por árboles milenarios que yerguen sus copas altaneras hacia el cielo, y de cuyas ramas cuelgan tupidas redes de bejucos y de cuyos troncos retorcidos y musgosos penden orquídeas raras que deleitan con su variada policromía y embalsaman el ambiente con extrañas y ricas fragancias. Es allí donde luce su plumaje el simbólico Quethzal y donde cantan los zenzontles la alegría de vivir. Son, en verdad, maravillosas estas montañas tropicales lujuriosas, donde rivalizan la opulencia de sus colores los pájaros y las plantas.

Continuamos subiendo... y llegamos por fin a un claro de la selva; era éste un extenso sitio cubierto de césped verde y rodeado de montes verdinegros que recortan su silueta sobre el horizonte diáfano. Allí encontramos un hotel donde descansar y donde dejamos nuestras cabalgaduras. Seguimos después a pie, por una senda de tierra caliza, y al poco andar hirió nuestro olfato el olor desagradable de gases sulfurados, llegando por fin al borde irregular del cráter del volcán vaciado en una planicie arenosa.

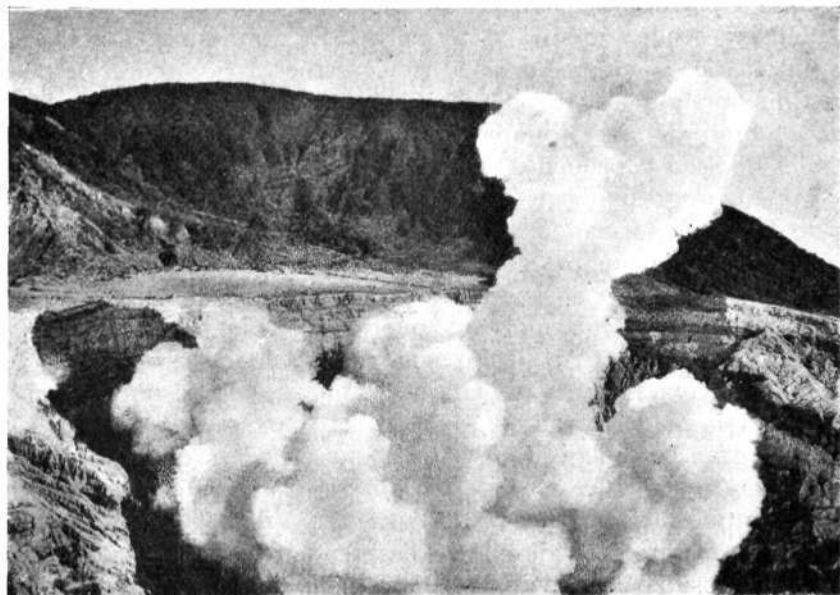
¡Qué hermoso y agreste espectáculo!

Aquella enorme cuenca a cuya vera nos encontrábamos, constituye el cráter de 400 metros de diámetro y de 1000 de profundidad aproximadamente, y en su fondo se divisa una pequeña laguna de aguas sedimentosas y calizas, por la que serpean franjas amarillas sulfurosas y que se agitan de cuando en cuando, escapándose los gases y bordando arabescos de colores sobre aquella superficie líquida y ambarina.

Estábamos a 3000 metros sobre el nivel del mar, y en aquellas alturas, con el día nebuloso, la luz es incierta y las nubes, como grandes cigüeñas blancas, rozan los montes y vuelan sobre el majestuoso cráter solitario, en alas del viento.

La cuenca no tiene sus paredes cortadas a pico, y sobre lavas frías y rocas que el tiempo amalgamó, descendimos hasta el fondo para llenar de aguas corrosivas unos cuantos envases. Regresábamos al alto, cuando el coloso nos obsequió con una her-

mosa erupción de humo. Se inició el fenómeno con un ruido sordo y subterráneo que estremeció la tierra en aquellos contornos, y agitándose el charco dejó escapar una columna de humo que se alzó enhiesta hacia el firmamento, rompiendo su cabeza en la altura. El sol, que alumbraba de lleno en aquel momento, quebró sus lanzas doradas sobre aquel obelisco gaseoso, arrancándole destellos argentosos y haciendo figuras caprichosas y artísticas de luz en la columna de humo, que resplandeció como si fuera de plata bruñida.



El volcán de Poás

Después... ¡todo quedó en calma! Olvidando por un instante el sitio donde me encontraba, miré extrañado el paisaje quieto y creí hallarme en la Luna, al contemplarlo así árido y frío en el silencio de la naturaleza muerta.

Fuimos también a conocer una laguna cerca de aquellas vecindades, de tres kilómetros de diámetro, rodeada de montañas. Sus aguas son frías, cristalinas y deshabitadas, y por lo transparentes dejan ver las raíces de los árboles que las rodean, y reflejan generosas en el cristal de su tranquila superficie el azul purísimo de nuestro cielo y la verdura de nuestras selvas.

NOTA DE LA REDACCIÓN. — Creemos un deber completar esta descripción, con algunos datos generales de este país, el cual constituye una de las cinco nacionalidades que forman la América Central.

Costa Rica tiene aproximadamente una extensión superficial de 56000 km² y una población de unos 475000 habitantes, sin incluir los indios salvajes: talamanca y guatusos, que suman unos 3000. Predomina en el país la raza blanca descendiente de la española, en parte cruzada con la indígena y con la africana en las costas y partes bajas. Los costarricenses son eminentemente sobrios y pacíficos, siendo desconocidos los crímenes atroces y las revoluciones que azotan a otros países. El campesino es aseado y vanidoso de su indumentaria: así se esfuerza por tener su buen vestido dominguero de paño, con ancha faja de seda carmesí y su sombrero de pita (jipijapa), y la mujer se engalana con vistosos chales de seda y pequeños sombreros de pita.

Este progresivo país linda con las Repúblicas de Nicaragua y de Panamá, formando con esta última la parte más angosta del gran istmo que une las Américas, y su proximidad con el canal le da una ventajosa posición. Ejerce un activo comercio con todos los países del mundo por sus puertos de *Limón* y *Puntarenas* (Atlántico y Pacífico), siendo sus exportaciones principales: el café, la banana, el oro y la plata, a las que siguen en importancia: el cacao, la madera, cueros, etc.

La gran cordillera de los Andes que atraviesa el istmo de Panamá, en donde sufre una fuerte depresión, vuelve a levantarse al entrar en Costa Rica, alcanzando una altura de 2466 metros en los Cerros del Chiripó, y de ella se desprenden varios ramales, y en uno de ellos, en la provincia de Alajuela, hallamos el volcán de Poás, tan admirablemente descrito por el Dr. Víctor Eduardo Álvarez.

Mi conversión a la Homeopatía

Por el DR. M. TORRES OLIVEROS, de Madrid

La Homeopatía es la aristocracia de la Medicina; es la ciencia de los muy pocos. Sin duda por esto me estaba reservado no merecerla hasta templar duramente mi espíritu en el fuerte yunque de las desilusiones de la práctica médica.

Del año 1922 al 24 corrieron para mí las mayores zozobras científicas y las mejores inquietudes de un hombre joven. Acompañando al hoy catedrático de Obstetricia en Zaragoza, hice un viaje de unos meses por Alemania, con el fin de perfeccionar la radioterapia profunda ginecológica. Había sido yo hasta entonces alumno interno del profesor S. Recasens, y a la sazón, terminada mi carrera de médico, fui agregado a la cátedra de Ginecología de Madrid como ayudante de clases prácticas. Realmente, mi viaje por Alemania obedecía internamente en mí, más que a un perfeccionamiento de la radioterapia, a una zozobra espiritual. Yo fui, desde el principio, un hombre que se rebeló contra las enormidades terapéuticas al uso, y esto me valió algunos sinsabores en mis estudios. Recuerdo que como alumno di en la cátedra de Medicina legal una conferencia sobre Eugenesia, que produjo un verdadero alboroto. De todos modos, no pensé jamás ejercer como médico general; repugnaba a mi conciencia la manera arbitraria de hacer las cosas, y sobre todo los resultados... que hartamente podía apreciarlos en el Hospital de San Carlos. Hubo un hecho que me llegó muy profundamente: el profesor de Patología médica solía dar un día a la semana lo que él llamaba «lección magistral», que consistía en la exposición clínica de un enfermo. Cierta día tocó turno a un pobre muchacho que llevaba un par de meses en la clínica. En el transcurso casi de una hora, el profesor nos hizo una demostración *teórica brillantísima* del caso, dando cuenta de todos los análisis practicados, de todas las radiografías, de todo el cuadro, en fin, completo de aquel hombre enfermo; faltaban cuatro minutos para terminar, cuando empezó a hablar de tratamiento. Nada se había hecho, ni nada se podía hacer todavía: la *enfermedad* aún no se había encontrado, y como no sabíamos a qué obedecía la fiebre que consumía al enfermo, era preciso esperar. Mientras tanto, se ensayaban unos inyecta-

bles... Pasaron cuatro meses, finalizaba el curso, y en turno forzoso le correspondió la vez al mismo enfermo que aun estaba allí, en igual lugar, pero en peores condiciones. El ilustre profesor explicó otra «lección magistral», con tanta elocuencia como la vez pasada, demostrando cómo estaban equivocados en todo lo que hasta entonces habían hecho y esperando que nuevas investigaciones de laboratorio aclararían el asunto. El enfermo tomaba urotropina, única droga que podía ya tolerar. Desde entonces prometí a mi conciencia no ejercer la medicina general sin mejores armas de lucha.

Quise dirigir mis actividades en el terreno de la Cirugía, campo más claro, y especialmente al de Biología experimental. La vuelta de Alemania nos trajo la idea de hacer unos trabajos originales sobre Fisiología de Gestación, y aprovechando mi facilidad para el dibujo, en colaboración científica con el profesor Recasens, y al cabo de ocho meses de trabajo incesante, dimos por terminado un film de 1500 metros de largo, todo de dibujos animados hechos por mí, en el cual se exponían de una forma didáctica algunos procesos íntimos de la embriología humana, hasta el tercer mes del embarazo. El film se proyectó en la Real Academia de Medicina con gran éxito científico, que nos fué siguiendo en varias Universidades españolas, y más tarde en París y en Berlín, en donde también fué proyectado. Esto fué para mí un aliciente agradable, recién acabada mi carrera; me prometía otros éxitos análogos laborando en el mismo sentido, en donde ya veía asuntos interesantes aún no explotados científicamente: mi trayectoria se iba dibujando. En estas condiciones acometo el proyecto de ir personalmente a Nueva York y Chicago a dar unas proyecciones de mi film en aquellas Universidades. La Facultad de Medicina de Madrid me ayuda moralmente en la empresa y atravieso el Atlántico en agosto de 1924. América fué una gran revelación para un espíritu joven, observador y sin prejuicios, como el mío. El film siguió su ruta de triunfos, pero esto empezó a estar para mí en segundo término, al lado de otras posibilidades, de otros horizontes y otra manera de ver la vida y las cosas en el orden material, en el orden moral, y hasta en el orden metafísico. Se había descubierto un velo y empecé a *descubrirme*, a verme interiormente y a sentir las más hermosas inquietudes que puede tener un hombre a los veintiséis años. Allí estuve hasta enero del año 1925, en que regresé a España para calmar otra gran inquietud: unirme para siempre a la que hoy es madre de mis hijos. De no haber sido por esto, yo me habría quedado en América. Aquel ambiente iba muy bien con mi actividad, con el constante

movimiento de mi espíritu. Hasta habría aprovechado la proposición que una casa de películas científicas me hizo para que me quedase. Naturalmente, entre tantas cosas admirables, ví dos grandiosos hospitales homeopáticos: el Metropolitan Hospital de Nueva York y el Hahnemann Hospital de Chicago. Era la primera vez que sonó para mí la palabra Homeopatía. De haberla oído en otro lugar, me habría interesado conocerla a fondo, pero allí, al lado de tantas cosas grandes, fué una revelación más, muy bella sin duda, pero que no me entró profundamente, o al menos no creí advertirlo.

Pasa un año sin más episodios notables. Vivo en Madrid, continúo en mi puesto de la Facultad de Medicina y no aventuro nuevas empresas, saboreando todavía los recuerdos de América. Pero llega el verano de 1926, y un acontecimiento viene a turbar mi reposo: mi mujer enferma del intestino, padece unos meses una colitis mucomembranosa, y los mejores especialistas de la Corte me aconsejan para ella reposo, sol y un clima uniforme y templado. Nos vamos a Motril, una ciudad próxima a Granada, en donde se cultiva la caña de azúcar, el chirimoyo y otras plantas tropicales: un verdadero trozo de Centro América en España. Y allí empezó para mí el gran problema médico. El público conocedor de esa aureola de que yo venía rodeado, exigía mi actuación, y yo, únicamente experto en Ginecología y Obstetricia, tuve que decidirme y ejercer como médico general. Un año actué alopáticamente, teniendo que sostener frecuentes conflictos con mi conciencia. Cobré fama, fuí el «médico de moda», y como vela muchos enfermos, algunos mejoraban. No obstante todo el beneficio material que esto me producía, yo no estaba contento, no respiraba bien aquella atmósfera alopática cargada de empirismos, de absurdos y de peligros. Así las cosas, recibo un día un recado telefónico del Jefe de Aduanas de aquel Puerto, para que lo vea. Un caballero prematuramente envejecido, pero con una gran entereza de espíritu, me recibe, me relata su dolencia, y en la primera entrevista en la cual yo le hago una radiografía de su cadera enferma, este cliente me habla de la Homeopatía: fué el despertar. Yo vislumbré en seguida muchas cosas. Este hombre, que por muchas circunstancias ideológicas entabló pronto una fraternal amistad conmigo, me facilitó los primeros libros, que leí con avidez; me dió los primeros medicamentos, y con una cultura poco común me resolvió las grandes discusiones que al principio hubimos de tener. Pero tuvo que llegar el hecho, la verdad de *facto*, para terminar de convencerme. Y el hecho llegó: Corría el mes de mayo de 1927 y fuí llamado con urgencia para ver a un

enfermo. Se trataba de un hombre de cincuenta años, tabético desde hacía quince, y tratado inútilmente por algunos ilustres profesores alópatas. Con estos trastornos venía padeciendo también de diabetes azucarada, que le obligaba a guardar un régimen severo. La causa de haber solicitado mis servicios era entonces muy diferente: la familia me cuenta que dos días antes le empezó a sangrar la encía al nivel del segundo molar inferior izquierdo. Atribuyéndolo a su muela enferma, fué a un dentista y se la extrajo, aumentando con esto la hemorragia extraordinariamente. Fueron inútiles cuantos recursos médicos se quisieron emplear. Fracasó el percloruro de hierro, la gelatina líquida, la adrenalina y otros tópicos. No sirvieron tampoco las inyecciones de sueros diferentes, los compuestos de calcio intravenosos, las gelatinas, ergotinas y otros derivados análogos. No sirvió nada. El enfermo seguía igual, indiferente a pesar de todos los tratamientos. Por su boca manaba un hilillo de sangre, tenue, pero continuo. Su piel era cada vez más blanca y más fría; su cerebro apenas podía balbucir alguna incoherencia. Los auxilios espirituales ya habían sido suministrados, y toda la familia, consciente de la impotencia médica ante aquel caso, esperaba el fatal desenlace. En estas condiciones fuí llamado yo. Mi investigación personal me hizo ver que, además de la hemorragia capilar de la encía, había algunas manchas violáceas, principalmente en el lado izquierdo del cuerpo. No pude encontrar antecedentes de tipo reumatoide, pero el estado general clarísimo, aquellas extravasaciones subcutáneas y un rápido análisis de la orina que dió gran cantidad de hemoglobina, me hizo ver que el caso era fatal y que se trataba de una de esas diátesis hemorrágicas de discutible etiología, pero que, en mi concepto, con los antecedentes del enfermo, encontraba suficiente explicación. Ante el análisis de orina que acababa de hacer en mi casa, reflexionaba seriamente, perdidas todas las esperanzas, cuando pensé ver a mi amigo homeópata y exponerle el caso. Por toda contestación me dió a leer la descripción que el Dr. Nilo Cairo, del Brasil, hace de los síntomas de envenenamiento producidos en el hombre por la mordedura de serpiente *Lachesis lanceolatus*, que, a grandes rasgos, coincidía con el cuadro presentado por mi enfermo. Si la ley de similitud era cierta, aquel hombre debía mejorarse. La prueba era dura para la Homeopatía, pero como yo necesitaba una demostración irrefutable, como yo debía hacerme homeópata, alguien que me guíe en mi vida, ocultamente debió intervenir en el éxito, porque la curación se produjo. Yo puse a la cabecera del moribundo cinco gotas de la 30.^a dilución centesimal del veneno de ese ofidio en medio vaso de agua y

ordené que cada quince minutos le diesen una cucharada pequeña. Volví a las seis horas, y en la cara placentera de los familiares conocí la acción bienhechora de mi remedio. En efecto, a la cuarta toma empezó a disminuir la hemorragia, que a las dos horas cesaba por completo. En vista de ello, las espacié a cada hora. Al día siguiente los equimosis cesaron y rápidamente entró el enfermo en franca convalecencia. Aun vive y no ha vuelto a tener trastornos de tipo más o menos hemofílico.

Desde entonces estudié más que nunca, me fuí haciendo mi pequeña biblioteca homeopática, se fueron sucediendo los éxitos clínicos, y poco a poco, al cumplir el año de este hecho, me encontré con fuerzas y conocimientos para lanzarme de lleno en la Doctrina. Científicamente, mientras tanto, hice alguna labor divulgadora; publiqué un artículo en la *Revista Española de Medicina y Cirugía*, que dirige Cajal, tratando sobre «Las dosis infinitesimales a la luz de la teoría atómica», artículo que produjo gran revuelo en las altas esferas científicas. Yo hubiera seguido en Motril un año más. Era mi propósito escribir un libro de ética profesional, en el cual se pintase crudamente toda la realidad de la vida médica, tanto en los hospitales como en la práctica particular: las intrigas, las insidias, los politiqueos médicos, los trusts industriales, la farándula y muchos más trucos sociales. No pude entonces, tal vez tampoco pueda ahora. Un accidente de mi coche me fracturó el húmero derecho y me hizo venir a Madrid, abandonando una clientela de treinta números diarios. A los dos meses, en plena convalecencia, y afortunadamente con mi brazo curado, fuí a Barcelona a descansar con mi familia. Allí, los homeópatas más destacados (Balari, Vinyals, Vergés, Torrent, etc.), me convencieron que viniese a Madrid, que tan falta estaba de elementos jóvenes que renovasen el ambiente homeopático. Y me vine. Mi labor en estos dos años es bien conocida, por ser reciente y ser pública: conferencias, artículos de divulgación, organización del Congreso español de Homeopatía, etcétera, etc.

Estoy satisfecho de los resultados obtenidos, pero veo un campo tan grande por investigar y por estudiar en la Homeopatía, que tiemblo de emoción cada vez que en él pienso, y me veo tan pequeño, que apenas llego a creer que he empezado a estudiarla.

Madrid, marzo de 1930.

Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía

SESIÓN CIENTÍFICA DEL 1.º DE ABRIL DE 1930

Presidencia: Dr. FELICIANO CASANOVAS
Secretario de Actas: Dr. PEDRO MAYOL

CASOS CLÍNICOS

Por el DR. PEDRO MONTAÑA

Instado para que desarrollase un tema en estas sesiones científicas inauguradas con tanto éxito por el Dr. Bertrán, quien nos presentó un tema de gran interés y expuesto con gran maestría; seguido por el Dr. Torrent con otro tema no menos sugestivo e interesante, me veo en estos momentos verdaderamente cohibido, y no sabiendo qué asunto escoger, opto por presentar a vuestra atención dos casos clínicos. No para exponeros cosas nuevas, sino para patentizar, una vez más, lo que pueden nuestros medicamentos en ciertos casos concretos.

CASO CLÍNICO I

En 22 de septiembre de 1928 se presenta en mi consulta la Sra. T. E., de cuarenta y siete años de edad, casada, habitante en Barcelona. Se queja de fuertes dolores en la rodilla derecha, que le impiden casi el andar, y mucho más el subir escaleras, pues este último ejercicio le reporta fuertes dolores; pregunto si conoce la causa de su lesión y dice que el día 31 de julio del mismo año, al bajar unos escalones, resbaló y cayó con tan mala suerte, que la pierna derecha quedó doblada y todo el peso del cuerpo encima de la misma, y que al intentar levantarse creyó haberse roto la pierna, pues no podía sostenerse en pie a causa de un fuerte dolor en la rodilla. La llevaron a la cama y le hicieron varios remedios caseros que la aliviaron un tanto, pudiendo levantarse el día siguiente, aunque con bastante dificultad. Paso a examinar la parte enferma, que encuentro sumamente aumentada de volumen, la rótula separada, doloroso al tacto, con gran dificultad para el movimiento de flexión de la rodilla, hay bastante derrame seroso

(higroma), dice que cuando intenta caminar parece que los huesos frotan entre sí, produciéndose una sensación dolorosa, presentando un eritema rojo negruzco en toda la parte enferma y subiendo hasta parte del muslo y parte de la pierna. Pregunto qué tratamiento ha seguido durante este lapso de tiempo, o sea desde el día del accidente hasta hoy, diciéndome que, siendo socia de la Quinta de Salud «La Alianza», fué allí para ser reconocida y curada, habiéndole hecho una radiografía, y me presenta el siguiente dictamen :

QUINTA DE SALUD
«LA ALIANZA»

Sección de Radiología

Nombre: Teresa E. Fecha: 13-VIII-28.

Röntgentograma n.º 2726

Región-órgano: rodilla derecha.

Resultado del examen: Decalcificación de todo el sistema óseo de la rodilla examinada.

Diagnóstico: *Osteitis rarefaciente.*

Le pregunto qué tratamiento había seguido, diciéndome que le prescribieron el sol artificial; a las dos aplicaciones tuvieron que suspender dicho tratamiento, por presentar una agravación y apareciendo un eritema muy intenso a toda la piel expuesta a la acción de dichos rayos. Cuando creyeron que estaba en buenas condiciones volvieron a aplicarle el mismo tratamiento, lo que fué seguido de los mismos síntomas, suprimiendo otra vez estas aplicaciones, aconsejándole que, por tener la piel muy sensible, esperase unos meses en volver; en este tiempo fué cuando yo la vi.

Visto el dictamen y su inútil tratamiento, y teniendo en cuenta que dicha enferma presentaba síntomas de reumatismo en diferentes partes del cuerpo, le prescribí de momento *Rhus-tox* y *Bryonia*, tratamiento que continué durante los meses de octubre y noviembre, logrando con él suprimirle los síntomas reumáticos, disminuyendo al mismo tiempo los dolores articulares de la rodilla, pero conservando el derrame seroso. En diciembre vino una sola vez a mi consulta, continuando en conjunto el alivio.

En enero de 1929 volví a verla; se habían acentuado los síntomas reumáticos, la rodilla continuaba lo mismo, pero con menor molestia. Estuve todo el mes de febrero sin saber de ella y en marzo volvió, encontrándose bien de todo el cuerpo, pero la ro-

dilla seguía igual. Modifiqué entonces el tratamiento, prescribiendo *Bryonia alba* y *Rhododendron ferruginosum*, siguiendo con dichos medicamentos hasta junio, suprimiendo entonces *Bry.* por *Rhus*.

El higroma muy reducido, pero la sensación de sequedad de los huesos continuaba, aunque en menor escala, recomendándole que tomara baños de sol y dándole la misma medicación. Efectivamente, en los meses de julio y agosto se instaló en Lloret de Mar, y allí, en aquella espléndida playa, hizo su cura de sol, tomando entonces como medicación solamente *Rhododendron*. Los baños de sol eran solamente locales y no le produjeron ningún eritema, como había pasado con el sol artificial. Debo advertir que antes de ir a la playa el higroma había desaparecido y podía deambular con bastante normalidad; solamente era algo doloroso el movimiento de flexión. En septiembre, cuando vino, estaba casi normal, continuando el mismo tratamiento, que fué siempre mejorándola, sin que hubiera ningún retroceso o recaída, continuando igual hasta diciembre. Encontrándole entonces normal la rodilla, pudiendo ejecutar toda clase de movimientos sin que experimentase dolor o molestia alguna, le propuse que volviese a la «Quinta de Salud», para que la examinasen nuevamente, para tener el pleno convencimiento de si se había curado o si se trataba solamente de una mejoría pasajera. Personada otra vez en dicho establecimiento y examinada convenientemente, la dieron el siguiente dictamen:

PALACIO DE LA MUTUALIDAD

Servicio de Cirugía

Sección de Dispensario
N.º 1460

Se solicita del gabinete radiológico: Radio frente y perfil, rodilla derecha del enfermo D.ª Teresa E. Examen n.º 4431. Diagnóstico clínico: Osteitis rarefaciente. Objeto: Comparar estado actual con el del Röntgenograma n.º 2726.

Barcelona, 30 diciembre 1929.

Dictamen

Servicio Röntgenológico: Los huesos que componen el sistema óseo de la rodilla se ven notablemente recalcificados y son radiográficamente normales.

Barcelona, 2 de enero 1930.

El *Rhododendron ferruginosum* lo he empleado en otros casos de inflamaciones óseas de la rodilla, en varios higromas, lo mismo que en hidroceles, siempre con sorprendentes éxitos.

CASO CLÍNICO II

En febrero de 1926 fui llamado para visitar a Miguel M., de sesenta y seis años de edad, domiciliado en un barrio fabril de esta ciudad.

Antecedentes. — En su juventud había sido Mozo de Escuadra rural; después vino a establecerse en esta ciudad y entró como trabajador en una fábrica, obteniendo, hará unos cinco años, el cargo de sereno o guardián de noche de la misma casa.

Enfermedades sufridas dice que sólo recuerda una pulmonía hace ya muchos años, quedándole una pequeña bronquitis crónica que solamente le molestaba en los inviernos. Pero hace cosa de unos cuatro años empezó a sentirse mal del estómago, tenía pesadez y malas digestiones y, según lo que confía, notaba cierta acidez; estos síntomas, al principio poco molestos, fueron acentuándose, fueron más seguidos y más fuertes sus dolores, llegando algunas veces a verdaderos ataques gastrálgicos; consultó con varios doctores, que le recetaron solamente calmantes, produciéndole alivios pasajeros, y estos síntomas fueron adquiriendo con el tiempo más intensidad, hasta llegar al día en que yo le vi por primera vez.

Este individuo es alto, demacrado, tiene un color terroso amarillento, su cara presenta todos los caracteres del dolor, quejase de fuertes dolores en el estómago y como si tuviera brasas encendidas en el mismo, otras veces como si tuviese un ácido que le corroe dicho órgano, presenta con frecuencia vómitos, algunos de ellos con una substancia negruzca, como marro de café, aliento fétido, deposiciones diarreicas, algunas de ellas negras y muy mal olientes, padece frecuentes desvanecimientos, pulso débil y frecuente. Tiene la región hipogástrica y estomacal dolorosa al tacto y algo abultada, y presenta, cuando hay una crisis fuerte, sudor frío y pegajoso. Visto este cuadro sindrómico, diagnóstico *úlcera probablemente cancerosa del estómago* y de pronóstico grave. Le recomiendo dieta láctea exclusivamente y como a medicación le doy *Arsenicum album* y *Kreosotum*. A los ocho días de este tratamiento habla alguna mejoría, son menos fuertes los dolores, han disminuído los vómitos, principalmente los acafetados; las deposiciones son más normales y de un color blancuzco, pudiendo descansar algunas horas, cosa que no había logrado en muchos días; ocho días después persiste más acentuada la mejoría.

Entonces fué cuando la familia del paciente, por indicación de una comadrona vecina suya, le llevaron con gran cuidado a ver un médico del interior de la ciudad que, según dijeron después, es médico del Hospital Clínico, el cual, después de haberle examinado, lo inspeccionó por medio de los rayos X, previa la preparación consiguiente. Dicho doctor, después de concienzudo examen, hecho en dos días diferentes, diagnosticó: *cáncer del estómago y de pronóstico incurable*, proponiendo la inmediata intervención quirúrgica, diciendo que era lo único que cabía hacer. Debo advertir que, habiendo estado yo unos días enfermo, supliqué al Dr. Casanovas que le hiciera una visita, sin advertirle de lo que se trataba, y al preguntarle su opinión sobre aquel caso, dijo que creía se trataba de un carcinoma. Volviendo, pues, a la relación anterior al proponerles una intervención cruenta, preguntóle el hijo del enfermo si así aseguraba la vida de su padre, contestándole que él respondía de la operación, pero no de la cura, haciéndole acto seguido las siguientes reflexiones: «Mira, tu padre tiene una enfermedad incurable, que le hará sufrir mucho, padecerá atroces dolores y todo lo más que tiene de vida es un mes o dos; en este tiempo, como te he dicho anteriormente, sufrirá horriblemente, pidiendo él mismo la muerte; en cambio, con la operación probablemente no vivirá un mes, pero le suprimiremos el dolor y morirá tranquilo, casi sin apercibirse. Si de veras le amas, accede a la operación y cuanto antes mejor.» ¡Qué consuelo para la familia! ¿verdad? Pero la contestación del hijo, que fué aprobada por la demás familia, fué que prefería que su padre muriera de la enfermedad en su casa que no verle asesinado en una clínica. Y desde entonces volví a encargarme del enfermo.

Y para no ser pesado y molesto diré que dicho enfermo, con *Arsenicum* y *Kreosotum*, algunas veces suprimiendo *Arsenicum* por *Carbo-vegetabilis*, según las circunstancias, fué mejorando paulatinamente, cesaron los vómitos, así como las hemorragias, pudiendo descansar algunas horas. A los tres meses de tratamiento probé de darle como alimento, a más de la leche, un poco de puré de patatas, que le sentó bien, se levantaba de la cama y a los seis meses estaba bien, sin ningún síntoma doloroso, las deposiciones normales y diarias, empezando a dar algunos paseos fuera de su casa, siguiendo con leche y purés, recobrando poco a poco las fuerzas perdidas; entonces le permití tomar cremas, natillas, frutas cocidas, sentándole todo perfectamente, sin que se presentara dolor ni ardores de estómago; la medicación la misma. Actualmente está completamente curado de su enfermedad.

DISCUSIÓN AL TEMA DEL DR. MONTAÑA

En realidad no hubo discusión en un tema en que la elocuencia de los hechos es superior a toda explicación teórica. Pero si aportaron algunos datos y relataron casos clínicos notables los Dres. Balari, Bertrán, Torrent y Mayol.

El Dr. Casanovas hizo un buen resumen como Presidente de la sesión, aportándonos el fruto de su larga experiencia. En síntesis: el tema del Dr. Montaña dió pie para la exposición de un verdadero ramillete de casos clínicos en los que se reveló la superioridad del tratamiento homeopático, sirviendo de estímulo a los jóvenes homeopatas que nunca faltan a las sesiones de la LIGA.

Diagnóstico precoz de la Tuberculosis

Nuevos datos clínicos

Por el DR. LEOPOLDO HERNÁNDEZ CH., de Méjico

Llevo curados más de 300 tuberculosos y, gracias al adelanto que me ha proporcionado el método electrónico y a la observación minuciosa de los enfermos, he encontrado estos nuevos datos clínicos.

Ante todo, protesto del modo más solemne que mis observaciones son rigurosamente ciertas; que no hay fantasía, ni mucho menos me guía un vano interés de notoriedad o de reclamo: me anima únicamente la idea de ser útil a la humanidad, ya que el Creador me puso en el camino más anchuroso donde practicar la caridad, que es la Medicina. Doy los datos siguientes, que pueden ser comprobados por los médicos electronistas de todo el mundo, y aquellos que no lo sean, pueden aprovecharlos, si quieren, en beneficio de sus enfermos.

Hay dos clases de reacciones en el diagnóstico electrónico: primera, la que da la sangre o *reacción general*; segunda, la que da la lesión o *reacción particular*. Supongamos que al analizar la sangre de un enfermo tenemos esto: Lúes, 70; Tb., 54; Estp., 35. Estos índices que marcan el grado de enfermedad general, van disminuyendo a medida que el enfermo se cura (cada mes se hace

un nuevo análisis de cada enfermo) y llega un momento en que decrecen hasta 0. ¿Por esto está curado el enfermo? No. El médico electronista que diera de alta a un enfermo en esas condiciones cometería un grande error, pues hay que buscar después la reacción de las lesiones, que siempre las hay positivas; se hace entonces el análisis de las lesiones y se encuentra, por ejemplo, refiriéndonos al caso anterior, lo siguiente: Lúes pulmón derecho, 40; Tb. p. d., 35; Estp. p. d., 20; Lúes intestino, 45; Tb. i., 30; Estp. i., 22. Sigue usted el tratamiento electrónico, ayudado de los medicamentos homeopáticos que dan la reacción que tiene el enfermo, es decir, que en el caso que estudiamos se tiene que dar al paciente un medicamento que tenga reacción de Tb. del pulmón derecho; poco a poco va desapareciendo la reacción local y el enfermo va ganando en salud de un modo que llama verdaderamente la atención.

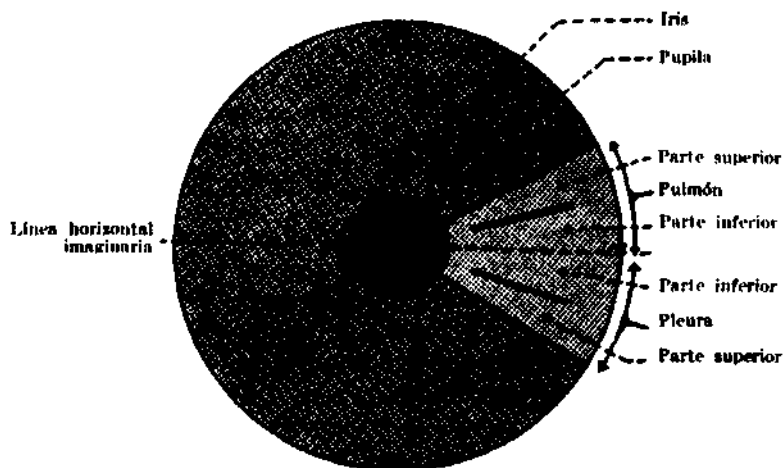
En muchos casos al hacer el análisis electrónico general encuentra usted esto: Lúes, 40; Tb., 0; Estp., 8. Esto, a primera vista, quiere decir que el enfermo no tiene Tb., pero ¡cuántos casos hay de error! Si busca usted la reacción local de Tb., puede encontrarla en muchos casos en que ni siquiera se sospechaba.

Conociendo ahora los datos clínicos que voy a dar, puede tener la seguridad el electronista que al estar frente a un enfermo en quien concurren estos datos, aunque su análisis general sea negativo, si busca la localización, seguramente, con afirmación categórica encontrará la reacción local positiva localizada en algún órgano o algún hueso.

El primer signo, el más apreciable a la simple vista, es la *leuconixia* o uñas marmóreas; aparecen sobre las uñas unas manchitas blancas de distintos tamaños y formas; puntos brillantes, nítidos, que van borrándose a medida que va curándose el enfermo. Este signo en los niños es clarísimo y de una frecuencia que espanta; en todos ellos se encuentra casi de un modo absoluto la reacción de gonococo congénito, localizado casi siempre en el mismo sitio tuberculoso. La *leuconixia* se presenta no sólo en los niños, sino en todas las edades de la vida; yo la he observado hasta en una enferma de sesenta y tres años, y no sólo en los que por su aspecto se hacen sospechosos de Tb. por su pobreza fisiológica, sino en personas robustas y de buen color.

La *leuconixia* fué dada a conocer al mundo médico en septiembre de 1919, según mis recuerdos, en un periódico médico editado en Barcelona y que me parece que se llama *La Clínica* o *La Clínica Médica*. Desgraciadamente, he perdido dicho periódico y no recuerdo el nombre del distinguido médico que dió sus

interesantes observaciones; pero, por si vive y ve este mi pequeño trabajo, que tenga el orgullo de haber sido mi guía en el estudio que he emprendido. Dicho médico daba la *leuconixia* como un signo *pretuberculoso*. Hoy, con los adelantos electrónicos y las pacientes observaciones que he hecho, puedo asegurar que no es un signo *pretuberculoso*, sino perfectamente *tuberculoso*. Recuérdese que las uñas tardan aproximadamente seis meses en renovarse por completo; si se observa una manchita que esté colo-



Ojo izquierdo: lado externo. — Signo de Lindlahr.

cada en la base de la uña, que es por donde aparecen, se verá que con el tiempo va caminando hacia la punta de la uña, sin perder su blancura; cuando el enfermo es tratado específicamente, dichas manchitas van opacándose y llegan a desaparecer, antes de que lleguen a la punta de la uña.

El segundo signo es la *mancha morena*: ésta aparece en la piel, sobre el órgano enfermo; es frecuentísima entre las escápulas; se nota en esta región una zona de forma irregular, más o menos grande y de color más oscuro que el color general de la piel del enfermo; aparece también en el vientre (lesiones intestinales), y en las niñas y señoritas que padecen leucorrea, en el vientre bajo, sobre el arco púbico. Este signo no ha sido descrito por otro antes que yo, y si alguno tiene conocimiento de que no es así, estoy dispuesto a corregir mi error.

El tercer signo es la *decoloración del iris* en la zona pleural y pulmonar. Consúltese la obra *Iridiagnosis*, 6.^a edición, de Hen-

ry Lindlahr, M. D.; con un poco de estudio, esta primorosa obra ayudará muchísimo a los diagnósticos clínicos; la zona de referencia es ésta: véase de frente el iris del ojo izquierdo del enfermo; trácese una línea imaginaria horizontal sobre el centro del ojo, al lado externo y con una amplitud de 20 grados sobre la horizontal. Es la zona o sitio de los pulmones; los primeros 10 grados corresponden a la parte baja de los pulmones, y los 10 grados siguientes a la parte más alta de los mismos. Por debajo de la línea horizontal imaginaria mencionada y con una amplitud de 20 grados, es la zona correspondiente a la pleura; los 10 grados primeros corresponden a la parte más baja de la pleura y los 10 grados siguientes a la parte alta (vértices pulmonares); para el ojo derecho, la figura es simétrica sobre el ojo derecho, y también hacia el lado externo del iris; las lesiones del pulmón o pleura izquierda se manifiestan en el ojo izquierdo, y las del lado derecho en el ojo derecho.

El cuarto signo son *los puntos de dolor*; para determinarlos se coloca al paciente de pie y con la cara hacia el occidente; el médico apoya su mano izquierda sobre el pecho del enfermo, para sostenerlo ligeramente; con el índice de la mano derecha hace una presión ligera sobre la mancha morena: el enfermo acusa el dolor por una contracción involuntaria; es preciso no ejecutar la presión de una manera brusca, pues hay veces que es tan intenso el dolor, que el enfermo se desploma presa de un vértigo; cuando la lesión es profunda, hay que hacer presión más fuerte, pero siempre llevándola con suma prudencia; cuando los dos pulmones están afectados, a los dos lados de la columna vertebral se encontrarán los puntos de dolor; estos puntos también se encuentran en el vientre; en las tuberculosis pulmonares hay también puntos de dolor en la zona de alarma de Stephen Chauvet (doctor A. Martinet, Diagnóstico clínico), y en los centros pulmonares de Abrams (espondiloterapia, 3.ª a 6.ª dorsales).

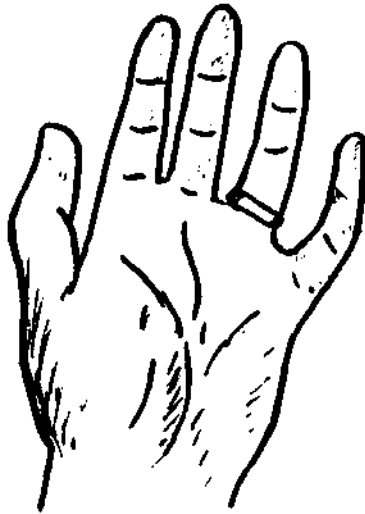
A la percusión se percibe un sonido mate o submate en los mismos sitios de dolor y casi siempre sobre la mancha morena.

A la auscultación y al principio de la enfermedad, en las zonas mate o submate, se oyen notablemente disminuídos los ruidos normales al paso del aire, tanto en la inspiración como en la espiración, pero principalmente en la segunda; hay muchas ocasiones en que dichos ruidos están totalmente abolidos, y cuando la enfermedad avanza y sigue su curso destructor, se oyen los ruidos clásicos que todos los médicos conocen.

Vienen en seguida los otros signos físicos que son de todos conocidos: los infartos ganglionares del cuello, axila, vientre, in-

gles; el vientre de tambor, más frecuente que el vientre en batea; la abundancia de pelo, la brillantez de los ojos, la palidez de las mucosas ocular y palatina, etc., etc., que el buen juicio del médico sabe interpretar.

Por lo que se refiere a la frecuencia de la localización del sitio tuberculoso, debo decir que *los órganos que se llevan la primacía son los pulmones y los intestinos.* ¡Cuántos infelices niños



Signo digital de Abrams

mueren en Méjico de tuberculosis intestinal, y que ni cuenta se dan siquiera los médicos que los atienden del verdadero origen de la enfermedad!

Vienen en segundo lugar las otitis supuradas, tanto en los niños como en los jóvenes: obsérvese en toda otitis supurada los dientes y se encontrará desde luego la implantación anormal o defectuosa, las múltiples caries, la mássima calidad del esmalte, la frecuencia de padecimientos dentarios, la presencia de piorrea, la facilidad con que sangran las encías, etc., etc., indicaciones todas éstas de la sífilis congénita. Además, en las otitis supuradas encontraremos como regla general la hipertrofia de las amígdalas y los frecuentes padecimientos consecutivos.

Todos los médicos electronistas saben que no hay tuberculosis sin sífilis, como no hay cáncer sin sífilis; no hay que olvidarlo:

el terreno propicio para el desarrollo de otras muchas enfermedades es la sífilis.

En tercer lugar las lesiones óseas, ya localizadas en la columna vertebral, ya en las extremidades inferiores, con la secuela perfectamente conocida de *deformaciones y contracturas*. Otro signo frecuentísimo, particularmente en los niños, es el *signo digital de Abrams*, un nuevo dato clínico más en la sífilis hereditaria; dicho signo es el siguiente: los dedos meñiques de una o ambas manos están encorvados hacia adentro. Para buscar este signo, se hace al niño levantar las manos a la altura de su cara, y estando los dedos extendidos, presenta al médico su cara palmar; se nota entonces perfectamente la curvatura de los meñiques.

Por último, y en orden de menor frecuencia (y gracias a Dios que son los menos), las *afecciones oculares*: el terrible glaucoma (Abrams fué el primero que encontró que el glaucoma da reacción de tuberculosis ocular), que casi nunca cura el campo alopático, pues llegan los enfermos a la ceguera completa; en tanto que nosotros, con nuestros medicamentos, en muchísimos casos no llegan a perder por completo la vista.

¿Qué pronóstico debemos hacer de los enfermos que se presentan a nuestra consulta en las condiciones antes mencionadas?

En general, siempre es favorable; la curación es la regla. Eso no quiere decir que haya casos especiales en los que se llegue a desarrollar la tuberculosis, venga la desorganización de los tejidos y con ella la aparición del bacilo de Koch. Recuérdese este hecho importantísimo: la mayor parte de los alópatas sólo declaran tuberculoso a un enfermo, cuando en el examen microscópico del esputo o de las materias fecales aparece el bacilo... ¡Funesto error! La reacción tuberculínica, que presta poderosa ayuda para el diagnóstico, no es practicada con la frecuencia que debería imponerse en la clínica, y la tardanza, por negligencia de los médicos, en indicar el tratamiento adecuado, da lugar a que la tuberculosis avance sin ningún obstáculo.

Von Pirquet, Hamburger y Monti practican de un modo sistemático la reacción tuberculínica, y sus estadísticas son aterradoras: en niños de once a catorce años, es positiva la reacción en 94 por 100 de los casos. Opie asegura en sus estadísticas, que de dieciocho años en adelante la presencia de lesiones tuberculosas era *absolutamente constante*.

Teniendo en cuenta las respetabilísimas opiniones que anteceden, nadie me tachará de exagerado cuando digo que la *leuconixia* es un signo cuya frecuencia espanta.

El tratamiento es la parte más interesante, tanto para el médico

como para el enfermo. Téngase en cuenta que lo que a éstos últimos solamente les preocupa es sanar, y tienen razón; pero hay que hacerles comprender que su curación no es, ni puede ser rápida: hay enfermos que en un mes quisieran ver desaparecer todas sus molestias, y la curación de esa terrible plaga demanda cuando menos de seis a ocho meses. Yo empleo el tratamiento electrónico al mismo tiempo que los medicamentos homeopáticos, y por regla general en seis meses se llega a la curación completa.

Los medicamentos que dan reacción más intensa de tuberculosis son los siguientes: el *Pincillo*, planta de nuestro país; yo uso la 1.^a x. Tb., reacción general, 98; pulmón derecho, 93; p. i., 88; laringe, 100; intestinos, 97; riñones, no da.

Tellurium 12 x, r. g., 100; ósea (vertebral), 100.

Vanadium 14 x, r. g., 90.

Kreosotum 12 x, r. g., 88.

Tuberculinum 200 C, r. g., 95.

Aviar 200 C, r. g., 95.

Iodium 3.^a c., r. g., 92.

Mastuerzo 1.^a x, r. g., 90; este medicamento tiene la particularidad de dar solamente reacción Tb. del pulmón izquierdo.

Thuja 2.^a c., r. g., 100; pulmones, 25; laringe, 100; vejiga, 100.

Thuja 2.^a c., cáncer r. g. intestinos y vejiga, 100; cáncer riñón derecho, 74; cáncer riñón izquierdo, 0. He indicado la reacción cancerosa de *Thuja*, para que se sepa la maravilla de este medicamento.

El signo ± quiere decir que esos medicamentos tienen las dos polaridades, positiva y negativa, es decir, que son los de amplitud más grande para los casos tuberculosos; hay otros muchos medicamentos que dan reacción, ya positiva o ya negativa, y que se usan en casos especiales, pero para los médicos que no son electronistas, con los medicamentos que he mencionado tendrán un arsenal formidable de que disponer. Por supuesto, que no hay que olvidar los medicamentos intercurrentes que son necesarios en cada caso, como las *Calcareas*, el *Phos.*, los *Kalis.*, etc., etc.

Actividades de la Liga

El elemento joven de la *Liga* integrado por los Dres. Felipe de Arce, Pedro Mayol y Julio Boquet, antes de entrar en el período de «vacaciones de verano», creyó oportuno expresar su satisfacción y agradecimiento a los Miembros fundadores de la *Liga* por el derroche de actividad desplegada este curso, organizando en su honor un fraternal banquete en el «Hotel Florida» del Tibidabo. Celebróse éste el 11 de julio, siendo presidido por el Dr. Miguel Balari, y asistiendo, además del Comité organizador, los doctores Bertrán, Balari (hijo), Leiva, Torrent, Vinyals, Vergés, Dr. Cristóbal Ariza, de *Sevilla*, y el Sr. Siquier, Secretario de la *Liga*.

No fué un banquete más, pues aprovecharon las horas de esta jornada con magistrales lecciones de los compañeros más experimentados, y al descorcharse el champaña levantóse el Dr. Felipe de Arce, y con frase elocuente pronunció el siguiente discurso:

ILUSTRES COLEGAS:

He recibido el para mí honroso cargo de dirigiros la palabra en este ágape en que, de un modo especial, mis compañeros Mayol y Boquet queremos exteriorizar nuestro sincero entusiasmo por la labor de la *Liga*, y nuestra gratitud a vosotros por el valioso contingente mental que habéis aportado en cada una de las sesiones científicas de la *Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía*.

Sí, señores: debemos nuestro reconocimiento especial, en primer término, al ilustre maestro Dr. Balari, por habernos enseñado a través de su luminoso talento y en forma elocuente, didáctica y amena, los altos principios de la Ciencia homeopática y porque, además, nos ha hecho ver súbitamente, con toda la maestría de su verbo, toda la inutilidad de este inmenso arsenal caótico de la terapia alopática, arsenal vetusto sostenido hoy sólo por concupiscencias plutócratas y en el que, como dice KENT, en frase gráfica, hallamos acumuladas infinidad de armas de toda especie sin orden ni concierto durante una larga serie de siglos.

Soy el menos indicado, ciertamente, para justipreciar su trabajo que nos leyera sobre «Patogenesia de los Metales»; sólo diré

que ha puesto en él todo su vigor juvenil de su espíritu y que constituye uno de los múltiples exponentes de su poderosa inteligencia. Nos ha trazado con él una nueva ruta luminosa, que seguiremos con entusiasmo. Ahora, sintiéndonos discípulos suyos, sólo esperamos con afán que se digne continuar guiándonos en las labores prácticas de la clínica o el dispensario.

Vaya también nuestra gratitud al Dr. Vinyals por su labor orientatriz de nuestra iniciación homeopática, dándonos las luces de su portentosa erudición tendentes siempre a afirmar la Doctrina hahnemanniana.

Creo un deber de aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al prodigioso dinamismo de este joven maestro puesto al servicio de los intereses de nuestra Doctrina. Su vida intensa, llena de abnegación, de sacrificio y sinceridad, consagrada al Bien y a su Arte, es un ejemplo que procuraremos imitar y que, a buen seguro, seguirán las nuevas generaciones médicas sedientas de renovación. En la revista EL SOL DE MEISSEN habéis visto todos un aspecto de este dinamismo infatigable, si que también en cuantos Congresos internacionales hayáis concurrido. El Dr. Vinyals, señores, es el alma de la *Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatia*.

No olvidemos a otro maestro ilustre, el Dr. Bertrán, que inauguró las sesiones científicas de la *Liga*, aportándonos en su trabajo «Inflamaciones» un tema de inmenso valor didáctico, en el que aparecieron nítidamente expuestas las indicaciones de *Belladonna* y *Mercurius solubilis*, y en el que prueba, con el aplastante testimonio de los hechos, es decir, de las curaciones por nuestro sistema, el fracaso de la intervención médicoquirúrgica alópata en las *Apendicitis supuradas*, calificando certeramente como gravísimas faltas de lesa naturaleza humana las apendicectomías en tales casos.

No dejaré de mencionar tampoco a nuestro culto y entusiasta presidente, el Dr. Vergés, a los ilustres doctores Torrent, Montañá y al señor secretario D. Estanislao Siquier; al primero y al último por su constancia y firmeza en mantener nuestro espíritu de confraternidad, y a los otros por sus valiosas comunicaciones y casos clínicos que nos serán muy provechosas y con las que han cooperado a dar todo esplendor a las sesiones científicas de la *Liga*.

Señores: ya conocemos los fundamentos de la nueva Doctrina, ya las densas nubes del error se han disipado ante los esplendores del Sol de Meissen; no nos falta más que adueñarnos prácticamente con vuestra feliz cooperación la Materia Médica del Maestro

Inmortal, siguiendo como KENT, el desarrollo armónico de su pensamiento.

Señores: brindo, pues, por vuestra ventura personal y la de vuestras familias, por la difusión creciente de la Liga y para que pronto se cree en Barcelona la «Escuela Libre de Homeopatía». Finalmente, permitidme ponerme de pie para brindar por esa Gloriosa Mentalidad que felizmente brilló y brilla en el mundo para bien de la Humanidad enferma. Me refiero a HAHNEMANN, el Maestro Inmortal en quien, según frase feliz del Dr. Higinio G. Pérez, parece que vibra o se reencarna el espíritu de Hipócrates.

Señores, salud.

Grandes aplausos coronaron los entusiastas brindis del doctor Arce, y acto seguido el Dr. Miguel Balari contestó con el siguiente discurso, que extractamos:

SEÑORES:

QUERIDOS COMPAÑEROS:

Inmensa responsabilidad contraeríamos si no nos preocupáramos de difundir la verdad con la enseñanza de la Homeopatía, ya sea de un modo oficial, o quizá mejor creando una «Escuela Libre de Homeopatía» en Barcelona, y la necesidad de afrontar desde luego este problema me ha hecho pensar en la conveniencia de hacer un pequeño ensayo de Escuela Libre, dando al efecto un *Cursillo elemental de Homeopatía* en los meses de octubre y noviembre próximos; descanso en diciembre, y continuando los *Cursillos* en los meses de enero, febrero, marzo, abril y mayo, dando dos lecciones semanales de hora a hora y media los martes y los viernes, y dedicando la mitad del tiempo disponible a la *Filosofía Homeopática*, y la otra mitad a la *Materia Médica*.

El ideal de la Medicina no es el crear una «casta» de médicos, sino el que todos los seres humanos tuvieran los conocimientos suficientes para que pudieran atender a todas las urgencias humanas. Yo entiendo que la «Escuela Libre de Homeopatía» debe ser realmente libre, y no debe cerrar sus puertas a cuantos se interesen por su salud o quieran ilustrarse en Medicina, pues las leyes de España les permitirán curarse a sí mismos, pero no tolerarán el intrusismo. Y entiendo que en Homeopatía sólo puede haber un Maestro: HAHNEMANN, y todos los demás serán acaso sus discípulos, y el deber de éstos es profundizar los estudios y seguir el camino magistralmente trazado por el Fundador de la Homeopatía: *no necesitamos perturbadores*.

El Dr. Bertrán, dijo que creía su deber decir dos palabras como apéndice a la Homeopatía. Recordó que no en balde era antes la Medicina una Filosofía religiosa y que el hombre no enferma en su cuerpo físico, pues éste no es más que un espejo del hombre interior, y según se modifica el hombre interno, así se modifica su exterior.

En mi ya larga práctica he podido comprobar que si antes no se modificaba el *estado emotivo*, «aun los remedios bien elegidos no actúan»; y es que las emociones, las pasiones, son las provocadoras más tarde de las lesiones orgánicas. He visto en algunos casos la necesidad de *desovillamiento*, es decir, hay que «desmadrar» el caso antes de poder hacer un tratamiento útil. «Hay que pensar en los siete pecados capitales y en las virtudes», y al repararlos, dice algunas veces el paciente: ¡Si ya no me acuerdo!... Pues bien, si cuando se ha cometido un pecado capital, no se ha practicado la virtud correspondiente, los medicamentos fracasan. En estos casos: *muchos consejos y pocos medicamentos*.

Citó casos interesantísimos, y añadió que esto tiene aplicación en la infancia; en este caso no se puede «predicar» para modificar su conducta, pero tenemos medios y medicamentos para ayudar a este cambio. Tal ocurre con la *acrodinia infantil*, hipocondría celosa muy frecuente en la infancia y que llega a producir el marasmo y aun la muerte, por no dar importancia debida al estado moral.

El Dr. Vinyals felicita a los organizadores de esta excursión y de este banquete, porque una y otro son altamente beneficiosos al cuerpo y al alma. A esta altura, y con este día espléndido, ¡cuán pequeñas resultan las «pequeñeces» humanas! Y en este ambiente fraternal, ¡cuán clara se descubre la trayectoria de la *Liga* y lo mucho que nos falta para llegar a nuestro ideal! Por esto creo que hoy es una excelente ocasión para recordar, aun a la ligera, la actuación de la *Liga*, y voy a referirme a lo que pudiéramos llamar nuestra actuación «exterior».

Aún no constituída la *Liga*, y en el período de «preparación de los Estatutos», el comité fundador atendió cumplidamente a los colegas franceses Dres. Paul de Ferreyrolles y Pierre Garcin, y más tarde, a mi regreso de Méjico, al Dr. Fortier-Bernville, de París.

En 5 de enero nos honraron con su presencia los Dres. Hernández y Torres Oliveros, de Madrid, este último acompañado de su esposa; al siguiente día llegó a Barcelona el Dr. Pierre Schmidt y esposa, y todos juntos celebramos varias conferencias sobre Ho-

meopatía, cambiamos impresiones y visitamos la Exposición. No faltaron las clásicas excursiones al Tibidabo y a Montserrat, visita al «Palau de la Música Catalana» y banquete íntimo de despedida.

En 12 a 16 de abril, aprovechando las fiestas de Semana Santa, realicé un viaje de propaganda a Madrid, Granada, Sevilla, Valencia, Barcelona, dando por resultado la creación de una nueva Central de la *Liga* en Madrid.

En 27 de mayo y 3 de junio, M. Mangin Balthazard, de la *Société Homœotherapique Française*, de París, dió dos Conferencias en la *Liga*, una sobre la morfología y rayas de la mano, y otra acerca de las uñas, en su aplicación a la Medicina, ambas en extremo interesantes. La *Liga* correspondió a la atención de M. y Mme. Mangin, organizando en su honor una excursión a Montserrat y otra a Sitges.

En 7 de julio recibimos la visita del Dr. Agustín Coronado, de Méjico, lamentando que fuera tan breve su estancia entre nosotros. Me olvidaba decir que en Semana Santa, mientras realizaba mi viaje de propaganda por España, nos honró con su visita el Dr. J. E. Gallardo, también de Méjico, quien fué atendido por los Dres. Balari y demás compañeros.

Esto, por lo que hace referencia a la actuación «exterior» de la *Liga*; y ello no es más que un débil reflejo de la inmensa propaganda que vamos realizando. Su actuación científica viene ya consignada en las páginas de *EL SOL DE MEISSEN*, y a ella hay que añadir las tres Conferencias del Dr. Balari sobre Patogenesia de los Metales, que por su mucha extensión no podemos publicar hoy, y en cuanto a su actuación «interior», este banquete y todos los actos sociales y juntas directivas, han tenido siempre un carácter tan amistoso, tan fraternal, que no es difícil augurar para la *Liga* días de gloria en bien del ideal hahnemanniano, que con tanto amor defendemos.

Miscelánea

La Homeopatía en Estados Unidos

¡¡ 17 millones y medio de dólares para un Hospital Homeopático!!

Para los señores indocumentados que creen que la Homeopatía ha muerto o que va languideciendo de día en día, podemos recomendarles la lectura del *The New York Times* del 2 de agosto de 1930, en cuya primera página, columna central, y en su página séptima, hallarán detalladamente la resolución legal que acaba de dar la Corte de Surrogate a la herencia de Wendel, que con el acúmulo de intereses en dos centurias y la superválía de sus terrenos y propiedades en Manhattan, en Brooklyn y en Long Island, está hoy evaluada en *cien millones de dólares*.

Participan del grueso de esta herencia 14 Instituciones benéficas y religiosas de la Iglesia Episcopal Metodista, entre ellas las Misiones Extranjeras y Seminario Teológico de Nankin (China); «New York Society for the Relief of the Ruptured and Crippled» (Sociedad protectora de los fracturados y lisiados); «American Society for the prevention of Cruelty to Animals», de Nueva York; Comité Nacional de Protección de Ciegos; etc., etc.

Y corresponden al «New York Homoeopathic Medical College and Flower Hospital (para el exclusivo uso del «Hospital Flower») la bonita suma de **17.535,000 dólares**, que al cambio actual son más de **162 millones de pesetas**. Esta suma está libre de todo gasto de transmisión de herencia, que va a cargo del testador. ¡A esto se llama *hacer bien las cosas*!... ¿Y no tendremos en nuestra patria un imitador, siquiera sea en la proporción del 1 por 100?

Más millones para la Homeopatía. — Por si la anterior noticia fuera poca, el Dr. Petrie Hoyle nos informa que los homeópatas de *Cleveland* (Ohio), han recaudado cerca de *dos millones de dólares* para el nuevo Hospital Homeopático de aquella ciudad, y actualmente están trabajando para terminar un Gran Colegio Homeopático, y que los homeópatas de *Chicago* están también ahora recaudando fondos para otro Colegio Homeopático.

La Homeopatía en Méjico. — Al entrar en prensa este número nos enteramos — con la natural estupefacción — que en el Estado de Puebla (Méjico) un grupo de estudiantes de la «Escuela Oficial de Medicina» apedreó el edificio de la «Escuela Libre de Homeopatía» de dicha ciudad, que, como es sabido, está legalmente equiparada a la Escuela Nacional, y, no obstante ello, penetró en su interior cometiendo muchos desmanes: atropelló al personal, destrozó muebles y enseres, llegando hasta arrancar la enseña nacional y el distintivo de la Escuela. Puso término a estos desmanes la actitud viril y enérgica del Dr. Víctor Manuel Oropeza.

Tales hechos entrañan suma gravedad, no sólo porque desdichan de todo país civilizado y contribuyen a que en el extranjero se forme un triste concepto de la cultura de esos jóvenes que han de ser mañana el sostén de la República, sino que aumenta la gravedad de aquéllos porque no son fruto del choque de ideas y de la vehemencia juvenil, pues son sus profesores (alópatas) quienes les indujeron a estas violencias, como comienzo de una campaña contra la Homeopatía.

Cuando el hombre de ciencia en vez de «razones» esgrime la «fuerza bruta», el más lerdo comprende que si apela a ésta es porque carece de razón. La revista EL SOL DE MEISSEN, que tantas páginas ha dedicado a poner de relieve la cultura y el progreso de tan bello país como Méjico, lamenta apenada el vandálico hecho y protesta enérgicamente de que se condene la HOMEOPATÍA, por personas que NO CONOCEN ESTA CIENCIA, por muy profesores que sean en otros ramos del saber humano.

Revista Mexicana de Homeopatía. — Con este título, y desde 1.º de julio, nuestro buen amigo y gran homeópata Dr. Guillermo Rodríguez del Solar viene editando una publicación homeopática quincenal, repleta de entusiasmo y fervor por la HOMEOPATÍA, «la más trascendental, la más admirable y bienhechora conquista científica de todos los siglos», como muy acertadamente dice en su primer editorial, y al mismo tiempo, dispuesta a defender la libertad de enseñanza, «la más gloriosa conquista espiritual de los tiempos modernos». Estas son sus palabras y con este programa estarán a su lado todos los hombres cultos, todos los hombres buenos que antepongan a sus intereses particulares los sagrados intereses de la humanidad enferma, todos los homeópatas de la tierra que sean dignos discípulos del Inmortal Maestro Samuel HAHNEMANN.

Hemos recibido tres números, a cual más entusiasta; su amena lectura, la nobleza de los ideales que sustenta y la galanura

de estilo de su Director, quien a una gran mentalidad une un gran corazón, aportarán a «su revista» las mejores firmas hahnemannianas, y ya hemos leído los valiosos artículos de sus colaboradores Dres. Gabriel Suárez, Miguel Sánchez de la Vega, Gustavo Rodríguez del Solar, Moisés Méndez, y a qué seguir... Cuando la razón está de nuestra parte, el triunfo es seguro.

Mil plácemes al Director Dr. Guillermo Rodríguez del Solar, a los colaboradores y a todos los médicos homeópatas de Méjico por tan valiosa *Revista Mexicana de Homeopatía*.

Sociedad Médico-Homeopática de Yucatán. — En el salón de actos públicos de la «Escuela de Medicina Homeopática de Yucatán» y en sesión extraordinaria celebrada en 18 de julio, ha quedado constituida hasta 10 de abril de 1931 la siguiente *Junta Directiva*:

<i>Presidente</i>	Dr. José M. Nicoli P.
<i>Secretario</i>	» Celiano Pérez Vargas.
<i>Tesorero</i>	Dra. Adolfinia Escalante.
<i>Director de «Clínica Homeopática»,</i> <i>(Órgano de la Sociedad)</i> . . .	Dr. Rafael Colomé T.

«**Homeopatía**». — Con este título acaba de aparecer una nueva publicación dedicada a la propaganda de la Medicina Homeopática en *Mérida de Yucatán* (Méjico), bajo la dirección del inteligente y activo médico homeópata Dr. D. Celiano Pérez Vargas y secundado por el no menos activo Dr. Alonso Hernández C.

Se edita mensualmente el día 10 de cada mes, y su primer número vió luz en 10 de abril de 1930, dedicado a HAHNEMANN. En su número 2 publica interesantes artículos sobre *Higiene infantil*; *Casos clínicos de Silicea*, por la Dra. Josefa Osorno; *Diez razones elementales por las cuales debe usted curarse por la Homeopatía*; y reproduce las magníficas «*Conferencias sobre Homeopatía*» del gran homeópata Dr. Miguel Granier. Es, en suma, una publicación amena e interesante.

Asociación Homeopática de Médicos y Estudiantes de La Laguna. — Con este nombre, y en fecha 3 de agosto de 1930, ha quedado constituida en *Gómez-Palacio*, Estado de Durango (Méjico), una agrupación cuya finalidad es: «crear lazos de fraternidad y ayuda mútua entre médicos y estudiantes de la Escuela Hahnemanniana; impulsar el desarrollo de la Homeopatía usando los mejores medios de propaganda y divulgación entre todas las clases so-

ciales; estar en contacto, para beneficio de los miembros, con los principales centros científicos y de investigación; coleccionar publicaciones periódicas sobre la materia, obras de consulta, etc., con el mismo propósito y, finalmente, defender los legítimos intereses de los profesionistas de la Escuela Homeopática.»

La primera *Junta Directiva de la Asociación* ha quedado constituida en la siguiente forma:

<i>Presidente</i>	Dr. Roberto C. Collazo.
<i>Secretario</i>	Sr. Román Gutiérrez.
<i>Tesorero</i>	Dr. Mariano Torres Pico.
<i>Vocales</i>	Dres. José Johnson y Efraín J. Machado, Inge- niero Pascual Hernández y Sres. Pompeyo Be- navides y Juan de D. Castillo.

Esta Asociación, domiciliada en *Juárez 6, Oriente*, reúne la mayoría de los médicos homeópatas y estudiantes de *Gómez-Palacio, Durango y Lerdo*, del Estado de Durango; de *Torreón y San Pedro*, en el de *Coahuila*, y dada su finalidad es de esperar una buena actuación en bien de la Homeopatía. Añadamos para terminar que, dirigida por el Dr. Miguel A. Reyes, publican como órgano de propaganda una hoja quincenal titulada *Scientia*. Deseamos a la nueva Sociedad y al nuevo órgano de la Homeopatía largos años de vida.

Instituto Hahnemanniano do Brasil. — En sesión general extraordinaria de esta notable Institución homeopática de *Río Janeiro*, quedó elegida la siguiente

JUNTA ADMINISTRATIVA
para el año 1930 a 1931

<i>Presidente</i>	Prof. Dr. Alfredo Magioli.
<i>Vicepresidente 1.º</i>	» » José Dias de Cruz.
<i>Vicepresidente 2.º</i>	» » Augusto da Cunha.
<i>Secretarios</i>	Dr. Mario López de Castro y Far- macéutico Renato de Faria.
<i>Orador</i>	Prof. Dr. Umberto Auletta.
<i>Tesorero</i>	Farmacéutico José Teixeira Novaes.
<i>Bibliotecario</i>	Dr. Alvaro Antonio Gomes.
<i>Redactor del Órgano Oficial: «Anuaes de Medicina Homeopática».</i>	Prof. Dr. J. E. Rodrigues Galhardo.

Y en la propia sesión quedó nombrado *Presidente perpetuo* el Dr. Francisco de Menezes Dias da Cruz, en atención a sus méritos. A todos nuestra felicitación como homenaje a la Homeopatía brasileña, que cuenta con tan buenos adalides que la propagan y la defienden.

La Homeopatía en Francia. — Nuestro amigo el Dr. Fortier-Bernoville, de París, nos informa que este año practican la Homeopatía en Francia 280 homeópatas, exactamente el doble que siete años atrás, ya que en 1923 ejercían solamente en la vecina República 140 homeópatas.

Nos complacemos en manifestar que acaba de fundarse en París una *Asociación para el desarrollo de la Homeopatía Francesa*, con el siguiente

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

<i>Presidente</i>	Dr. León Vannier.
<i>Vicepresidentes</i> . . .	M. André Baudet, presidente de la Cámara de Comercio de París. M. le Dr. Joubin, profesor del Museo, miembro del Instituto.
<i>Secretario general</i> . .	M. Bonis-Charancle, Administrador-Delegado de las Azucareras del Guadalupe.
<i>Secretario adjunto</i> . .	Mr. Paul Kauffmann, ingeniero.
<i>Tesorero</i>	Mr. A. Sienkiewicz, Presidente de la Sociedad Central de la Banca de Provincias.
<i>Vocales</i>	Mrs. Froment-Guieysse, Presidente de la Banca Colonial, Paul Gautier, Director de la «Revue Scientifique», miembro del Instituto; Lucien Lainé, industrial; Peschaud, director de la Oficina Central de los Ferrocarriles; Waltel-Dehaynin, administrador-delegado de la Sociedad General de Crédito Industrial y Comercial.
<i>Abogado consejero</i> . .	Mme. Guillain, abogado.

Esta Sociedad tiene por principal objetivo la fundación filantrópica de un «Centro Homeopático» para la creación de un Dispensario Médico Gratuito, la Enseñanza profesional médica e Investigaciones científicas, especialmente Tuberculosis y Cáncer. Felicitamos al Dr. Vannier por la intensa propaganda que en bien de la Homeopatía francesa lleva realizada, y por el programa de amplios horizontes que se propone realizar, y deseamos pleno éxito y largos años de vida a la «Association par le developpement de l'Homœopathie Française», ya que sus orientaciones y finalidades son las mismas que guían a nuestra *Liga*. — A. V.

Nuestra «Liga» en Madrid. — La *Liga Hispano-Americana Pro Homeopatía*, fiel a su propósito de ampliar su radio de acción, ha constituido una Central en Madrid para intensificar la difusión de la Homeopatía y deshacer los prejuicios y la ignorancia que

anquilosan la verdadera doctrina hahnemanniana científicamente constituida.

Como primer acto de divulgación, el Dr. M. Torres Oliveros, Presidente-Delegado de la misma, dió tres charlas por el micrófono de «Unión Radio», en los días siguientes:

1.ª Charla: *¿Ha oído usted hablar de Homeopatía?*, el sábado 17 de mayo de 1930, a las ocho de la noche.

2.ª Charla: *Los fundamentos del sistema homeopático*, el sábado 24 de mayo, a las ocho de la noche.

3.ª Charla: *El porvenir de la Homeopatía: Hacia una medicina integral*, el sábado 31 de mayo de 1930, a las ocho de la noche.

El Secretario de la *Liga de Madrid*, Dr. Anselmo Hernández Jordán, nos da cuenta del creciente número de socios que van ingresando, entre los que figuran aristócratas, políticos, intelectuales, periodistas y representantes, en fin, de todas las clases sociales.

Felicitamos al Dr. Torres Oliveros, pues nos consta que sus «Charlas por Radio» han tenido gran repercusión, despertando sumo interés en bien de la Homeopatía, y asimismo hacemos extensiva nuestra felicitación al Dr. Hernández Jordán, por la gran actividad desplegada.

Nuevos miembros titulares. — Han ingresado en la *Liga* dos nuevos miembros titulares: el Dr. Julio Boquet Bertrán, distinguido oftalmólogo de las Facultades de Barcelona y de Burdeos, y el Dr. Eugenio Balari y Balari, que acaba de ser nombrado Inspector Municipal de Sanidad, y que es hijo de nuestro particular amigo y connotado homeópata del mismo apellido. Nuestra enhorabuena.

Novel médico homeópata. — Después de terminar brillantemente los estudios de la carrera médica, el joven Dr. Modesto Casanovas Viader, parece dispuesto a entregarse por completo al estudio y práctica de la Homeopatía, cultivando de preferencia la especialidad de Dermatología. Felicítamos al recién graduado y le auguramos gloria y provecho, si, como es de esperar, sigue las normas tradicionales de su familia y el ejemplo de su padre, nuestro amigo el Dr. Feliciano Casanovas, modelo de laboriosidad y entusiasmo por la Homeopatía.